

Del código al aula

Coderivados, los tres registros del sentido y la criptología sociolingüística — una nota que une cuatro trabajos

Alejandro Toledo Martínez

Una nota puente, no un resultado. El programa de endolingüística tiene ahora cuatro piezas que hablan del mismo objeto desde ángulos distintos: el ensayo pedagógico *El orden escondido*, el paper de estructura *The Mathematical Structure of the Endolinguistic Code Space*, el paper de demarcación *What OAS Is and Is Not*, y el paper de IA *The Shared Generative Zone*. Esta nota muestra que un solo vocabulario los recorre —coderivado, los tres registros del sentido, el sujeto a dos escalas y el juez que separa construcción de proyección— y que ese vocabulario no infla ninguna afirmación: al contrario, ordena las cautelas que cada trabajo ya se impone.

1. Un término: coderivado

Lo que la lingüística llama *cognado* —dos palabras descendientes de una misma fuente— la endolingüística lo nombra, desde su propio objeto, coderivado (o *codescendiente*): una palabra que, al descender, conserva el código. El acento no está en la etimología en abstracto sino en el código que sobrevive al descenso. Un falso amigo comparte forma pero no descendencia: es su *análogo*, no su coderivado.

El término no es cosmético. Es el ancla que vuelve medible todo lo demás. En el paper de estructura, la separación entre descendencia genuina (Indo-Urálico conserva el código 23,15 %) y mera resonancia (9,34 %) solo existe *porque hay un control de coderivados*. Sin él no se puede distinguir un eco real de una coincidencia. El "control de cognación" de los papers es un control de coderivados.

2. Tres registros del sentido

Con ese ancla, el sentido se separa en tres —y solo el tercero es el error—:

registro	qué pasa con el sentido	dónde se mide
hallado	la historia lo garantiza (el coderivado)	descendencia: conservación 23 %
construido	la interpretación lo edifica y lo sostiene, sin denotar	resonancia acotada que sobrevive los controles (9 %)
proyectado	se afirma sobre el vacío: apofenia	los confundidos: simbolismo sonoro universal, difusión areal, azar

La diferencia entre construido y proyectado no está en la *operación* —ambas ligán lo que no venía ligado— sino en la honestidad del gesto: el sentido construido *declara* una construcción y responde por ella (la contrasta, la acota); la apofenia *afirma un hecho* donde no lo hay. Que a primera vista algo no tenga sentido no prueba que no lo tenga, si la interpretación puede edificarle uno y sostenerlo.

3. El sujeto, a dos escalas → criptología sociolingüística

¿Interpretación *de quién*? Todo gira sobre qué llamamos sujeto:

- Sujeto = individuo, con su forma peculiar de usar la lengua → hermenéutica de un idiolecto (en OAS: los *perfiles individuales* del Nivel IV).
- Sujeto = grupo social, que también tiene su forma de usar la lengua → lectura de un inconsciente compartido (en OAS: el *macrosistema* como modo culturalmente recurrente de recorrer el espacio de orientaciones).

Es en la segunda escala donde la endolingüística deja de ser una metodología de aprendizaje y se vuelve un modo de interpretación: leer, en el uso colectivo de una lengua, lo que un grupo dice sin saber que lo dice. Ese es el terreno de la criptología sociolingüística —el desciframiento de sentidos colectivos latentes—, y el más resbaladizo: ahí la apofenia es más tentadora y sus límites menos visibles, así que el cuidado metodológico debe ser mayor. La cautela no es un añadido: es lo que hace que haya método.

4. El corolario pedagógico

El paper de estructura muestra que el código→significado no transfiere entre macrosistemas (coincide con el indoeuropeo solo el 8 % de las veces); solo las clases generalizan. De ahí el gradiente de abstracción: clase → núcleo → código → esqueleto, de más compartido a más local.

Ese hallazgo es la columna empírica de la respuesta del ensayo a *¿para quién funciona el juego?*:

- Entre coderivados (lenguas co-descendientes) el código conserva el campo → el juego acelera el aprendizaje: el alumno encuentra vocabulario como *casos de una ley*.
- Sin coderivados (otro macrosistema) el código→significado no transfiere → el trabajo baja al nivel de clase, el único peldaño del gradiente que sí generaliza, y enseña *estructuras de pensamiento* en vez de significados portados.

El 8 % no es solo una cautela contra agrupar macrosistemas: es la frontera empírica de dónde aplica la pedagogía de códigos por coderivados.

5. El hilo común: el juez

En los cuatro trabajos reaparece la misma figura. La creatividad es apofenia más selección: el paper de IA muestra que apofenia y creatividad se separan *en el juez, no en el generador* —removido el juez, hasta el sistema más creativo es máximamente apofénico—. El juego de códigos disciplinado es *apofenia controlada*: un generador (el código prolifera enlaces) más dos prótesis (las reglas del código y el test nulo). El control de coderivados y el nulo fonotáctico de los papers son ese mismo juez, a escala de la disciplina: lo que decide si una resonancia es sentido construido sostenible o proyección ociosa.

Así, un solo esquema recorre el programa: generar (ampliar lo asociable) es común a la creatividad, al aprendizaje y a la apofenia; lo que las separa es seleccionar —el juez, individual o colectivo—. Nombrarlo es, a la vez, la lección pedagógica (ver el orden escondido y dudar de lo que se ve), la exigencia metodológica (declarar la construcción, restar los confundidos) y la tesis del programa (ciencia de las coincidencias aparentes, tomada con el cuidado que su nombre advierte).

A bridging note, not a result. The endolinguistics programme now has four pieces speaking of one object from different angles: the pedagogical essay *The Hidden Order*, the structure paper *The Mathematical Structure of the Endolinguistic Code Space*, the demarcation paper *What OAS Is and Is Not*, and the AI paper *The Shared Generative Zone*. This note shows that a single vocabulary runs through them — coderivative, the three registers of sense, the subject at two scales, and the judge that tells construction from projection — and that this vocabulary inflates no claim: it orders the very cautions each work already imposes on itself.

1. One term: coderivative

What linguistics calls a *cognate* — two words descended from a common source — endolinguistics names, from its own object, a coderivative (or *co-descendant*): a word that, in descending, conserves the code. The stress is not on etymology in the abstract but on the code that survives the descent. A false friend shares form but not descent: it is its *analogue*, not its coderivative.

The term is not cosmetic. It is the anchor that makes everything else measurable. In the structure paper, the separation between genuine descent (Indo-Uralic conserves the code at 23.15%) and mere resonance (9.34%) exists only *because there is a coderivative control*. Without it, a real echo cannot be told from a coincidence. The papers' "cognacy control" is a coderivative control.

2. Three registers of sense

With that anchor, sense splits into three — and only the third is the error:

register	what happens to sense	where it is measured
found	history guarantees it (the coderivative)	descent: conservation 23%
constructed	interpretation builds and sustains it, without denoting	bounded resonance surviving the controls (9%)
projected	asserted over the void: apophenia	the confounds: universal sound-symbolism, areal diffusion, chance

The difference between constructed and projected lies not in the *operation* — both bind what did not come bound — but in the honesty of the gesture: constructed sense *declares* a construction and answers for it (tests it, bounds it); apophenia *asserts a fact* where there is none. That something makes no sense at first glance does not prove it has none, if interpretation can build one and hold it.

3. The subject, at two scales → sociolinguistic cryptology

Whose interpretation? Everything turns on what we call the subject:

- Subject = individual, with their peculiar way of using the language → the hermeneutics of an idiolect (in OAS: the Level-IV *individual profiles*).
- Subject = social group, which likewise has its way of using the language → the reading of a shared unconscious (in OAS: the *macrosystem* as a culturally recurrent way of traversing the space of orientations).

It is at the second scale that endolinguistics ceases to be a methodology of learning and becomes a mode of interpretation: reading, in the collective use of a language, what a group says without knowing it says it. That is the terrain of sociolinguistic cryptology — the deciphering of latent collective senses — and the most slippery: there apophenia is most tempting and its limits least visible, so methodological care must be greatest. The caution is not an addition: it is what makes there be a method at all.

4. The pedagogical corollary

The structure paper shows that the code→meaning projection does not transfer across macrosystems (it agrees with Indo-European only 8% of the time); only the classes generalize. Hence the abstraction gradient: class → nucleus → code → skeleton, from more shared to more local.

That finding is the empirical backbone of the essay's answer to *for whom does the game work?*:

- Among coderivatives (co-descended tongues) the code carries the field → the game accelerates learning: the student meets vocabulary as *cases of a law*.
- Without coderivatives (another macrosystem) code→meaning does not transfer → the work drops to the class level, the one rung of the gradient that generalizes, teaching *structures of thought* rather than ported meanings.

The 8% figure is not only a caution against pooling macrosystems: it is the empirical boundary of where coderivative-based code pedagogy applies.

5. The common thread: the judge

The same figure recurs in all four works. Creativity is apophenia plus selection: the AI paper shows apophenia and creativity split *at the judge, not the generator* — remove the judge and even the most creative system is maximally apophenic. The disciplined code game is *controlled apophenia*: a generator (the code proliferates links) plus two prostheses (the code's rules and the null test). The papers' coderivative control and phonotactic null are that same judge, at the scale of the discipline: what decides whether a resonance is sustainable constructed sense or idle projection.

So one schema runs through the programme: generating (widening the associable) is common to creativity, to learning, and to apophenia; what separates them is selecting — the judge, individual or collective. To name it is at once the pedagogical lesson (see the hidden order *and* doubt what you see), the methodological demand (declare the construction, subtract the confounds), and the programme's thesis (a science of apparent coincidences, taken with the care its name warns of).